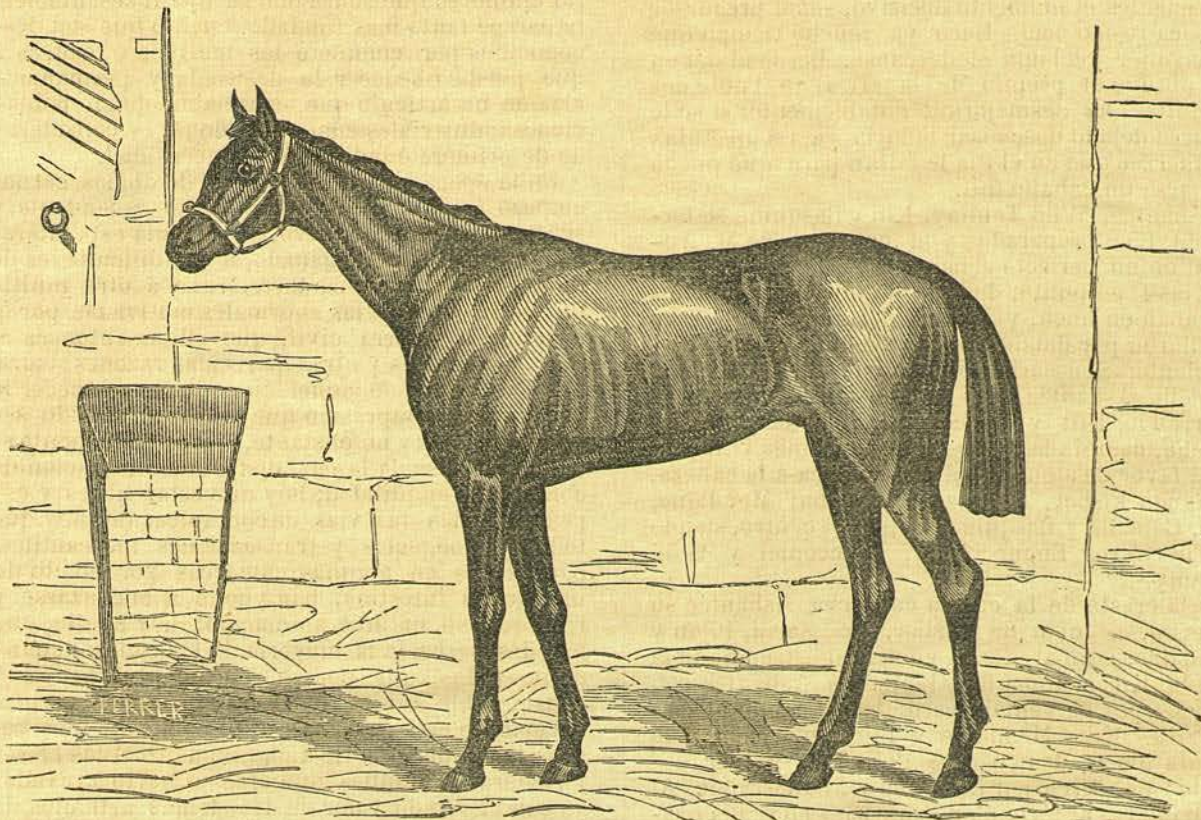


EL ZOOKERIX

REVISTA ILUSTRADA



KISBER

El día 11 de junio celebróse en París una gran carrera de caballos, que por ser notable por mas de un concepto, entresacamos de la reseña que de ella hace *El Sport* las noticias necesarias para componer el presente artículo, que encabezamos con el nombre de Kisber, por llamarse así el héroe de la fiesta.

A las primeras horas de la mañana, a pesar de un tiempo muy nublado y frío, que estaba muy lejos de anunciar un día sereno y apacible no se encontraba ya ni a un ojo de la cara, una localidad donde pudiera presenciarse comodamente la carrera, y al medio día se veían las avenidas del espacioso terreno en que debía tener lugar cuajadas de espectadores, que se habían resignado á hacer el viaje á pié. El grande Premio de París, cuya creación data del año 1863, y que iba á adjudicarse por la décima tercera vez, ha adquirido una celebridad igual á la de Derby d' Epsom. En lo sucesivo será este un acontecimiento que ha de despertar la afición de todas las clases de la sociedad, atraídas por el aliciente de una función hipica sin rival.

La entrada produjo la suma de 192,820 francos.

En vista del apogeo que han alcanzado las carreras desde algunos años á esta parte y de la insuficiencia de las tribunas actuales, es de esperar que la sociedad d' *Encouragement* atenderá las justas reclamaciones de la mayor parte de los socios que no tienen sitio en donde poder colocarse tanto en París, como en Chantilly los días en que las corridas ofrecen mayor interés.

Las apuestas sobre el Grande Premio, no han sido tan animadas este año, como de ordinario. La superioridad del caballo Kisber era tan reconocida y su triunfo tan fuera de duda, que nadie se atrevía á apostar contra él.

Onceferan los caballos que habían de tomar parte en la lucha; Kisber, Enguerrande, Mondaine, Bosquine, Wild, Tommi, Kilt, Camelia, As-

hantée, Bracconier, Sonssarin y Bijou, y todos ellos reunían excelentes condiciones: Parecía no obstante, que Mondaine, no las presentaba tan favorables como cuando alcanzó el premio de Diane; su redondez no era la que tenía un mes antes y es de temer que hubiese corrido demasiado.

Kisber y Enguerrande demostraban perfectamente la calma propia de los buenos caballos, y se paseaban con aquella indiferencia que revela en ellos la fuerza, el valor y la calidad.

La potranca de M. Lupin parecía no resentirse ya de las fatigas de su reciente viaje, ni de las grandes carreras que ha sostenido en el presente año. Cuando pase de los cuatro años será una de las mejores yeguas de Francia.

Kisber, cuya condición es lo mas perfecta posible, no es, sin embargo, lo que suele llamarse un buen caballo. Tiene buenas cualidades, porque de otra manera no se explicarían las pruebas que de ello tiene dadas, pero, con todo, dista mucho de presentar la esbeltura de Enguerrande. Sus manos, aunque fuertes están demasiado inclinadas hacia fuera y la pequeñez de sus cascos haría que resintiesen pisando un terreno duro; además en el tercio posterior se le observan algunas faltas, y el origen de la cola deja mucho que desear. Estos son sus defectos. Sus bellezas se descubren en varias partes por su talla, por su cuello largo y bien sostenido, sus espaldas muy inclinadas y sus lomos perfectos.

Lo que se observa de extraordinario en el Kisber es una fuerza muscular que solo se encuentra en los caballos viejos y que en vano se busca en los potros. En resumen, no es un animal de completa belleza, pero si una máquina perfectamente construida para funcionar con potencia y vigor. Como sucede generalmente en los caballos de primer orden, al emprender la carrera Kisber puesto al galope sostenido produjo una impresión poco favorable, siendo así que causó una general y en-

usiasta admiración al verle en el escape en que dejaba impresas sus huellas en tal forma que parecían se de un caballo de doble longitud.

Así como Enguerrande y Kisber estaban pacíficos y seguros de ellos mismos, no sucedía lo propio con Camélia y Bracconier que aguardaban impacientes el momento decisivo, señal precursor de poca resistencia. Hace ya mucho tiempo que Bracconier reclama el descanso. Desde el día en que obtuvo el premio de la «Grande Poule des Produits» ha desmejorado notablemente; si se le hubiese dejado descansar tendría ya recuperadas las fuerzas que en el día le faltan para que pueda llamarse un caballo útil.

Ashantee, Wild Tommy, Kilt y Basquine se hallaban bien preparados y la potranca de M. Aumont en un perfecto estado.

A las 4, en punto, de la tarde, los once caballos entraban en línea, y después del galpe de ensayo desfilaron por delante de las tribunas en el orden siguiente: Sonssarin, Mondaine, Bijou, Kisber, Camélia, Ashantée, Wild Tommy, Basquine, Enguerrande, Kilt y Bracconier. Al comenzar la 2.^a prueba, cambia la disposición de la línea y Ashantée a favor de algunos saltos se coloca á la cabeza, le siguen Kisber, Sonssarin y Bijou; Mondaine, Kilt, Camélia y Basquine ocupan el centro, siendo los postreros Enguerrande, Bracconier y Wild Tommy.

A la cresta de la cuesta conserva Ashantée su posición, seguido de Kisber, Sonssarin, Bijou y Mondaine; pero al dar la vuelta al extremo de la subida, Kisber toma la delantera á Ashantée con dos cuerpos de ventaja perdiendo terreno al terminarla. Kilt, Mondaine y Bijou marchan á la misma línea, dos cuerpos detrás de Kisber, seguidos de cerca por Basquine y Enguerrande. Al aproximarse al término de su carrera ó sea el poste, Kilt y Bijou han perdido terreno y Mondaine ocupa el segundo puesto, mientras que Enguerrande y Basquine hacen los últimos esfuerzos. La potranca de M. Loupin se adelanta con facilidad á Mondaine, pero no puede alcanzar á Kisber que dando trancos de doble longitud, permanece constantemente delante ganando al galope sostenido cinco cuerpos de caballo. Mondaine llega á colocarse en tercer lugar, á unos dos cuerpos, adelantando de uno á Basquine que está situado en el cuarto lugar: siguen después en el orden siguiente: Wild Tommy, Kilt, Camélia, Ashantée, Bijou, Bracconier y Sonssarin. La distancia de 3000 metros fué recorrida en 3 minutos 26 segundos y $\frac{1}{3}$.

El Kisber nacido en Ungría lleva el nombre de la yeguada en que nació. Fué comprado á la edad de un año por M. Baltazzi, su actual propietario, á un colono del país por precio de 500 libras esterlinas, (12,500 francos) y es hijo de Buccancer y de Mineral. Su padre que fué importado de Mutrich, unos diez años atrás, se adquirió también por igual suma habiendo sido destinado a padrear. Es hijo de Wild Dayrell y de Little Red Rover. La madre de Kisber Mineral, es hija de Nataplan y Mangane; hija de Pocahontas la mejor potranca de Inglaterra. El preparador de las carreras en que Kisber ganó ya el Derby inglés con Favonius, pretende que este último era muy inferior al potro de Mineral. De todos modos se puede asegurar no haberse visto caballo que pueda competir con él en velocidad.

El jokey que lo montaba vióse obligado desde el principio al fin de la carrera á detener su empuje y dió la vuelta al poste, refrenando el animal con todas sus fuerzas. Puede afirmarse pues, ser el Kisber el mejor caballo que hasta el día se ha presentado en las carreras.

El valor de los premios que ha ganado en tres carreras durante el corto período de 2 años asciende á la importante suma de 323,350 francos.

CARNES.

Merece, en verdad, fijar la atención el elevado precio á que vienen sosteniéndose desde muchísimo tiempo en esta capital, las carnes de buey y carnero destinadas al consumo público; y el general clamoreo que sobre ello se oye incesantemente parece tanto mas fundado, cuanto que son desconocidos por completo los motivos ó causas á que pueda obedecer la desusada y permanente alza de un artículo que, especialmente en poblaciones industriales como Barcelona, es considerado de primera é indispensable necesidad.

En la época en que el precio de dichas carnes empezó á adquirir un movimiento ascendente y sucesivamente progresivo, se atribuía esta alteración á la carestía de ganado, á las dificultades de importarlo por las vías terrestres y á otra multitud de circunstancias anormales motivadas por el azote de la guerra civil, que afligía entonces al país, y con estas y otras parecidas razones lograban los autores de aquel aumento desvanecer la desagradable impresión que había producido semejante novedad; y no obstante, hoy que felizmente se halla restablecida la paz, disfrutando la nación de completa tranquilidad; hoy que están libres y espeditas todas las vías de comunicación; hoy que todos los negocios y transacciones mercantiles, paralizados en algunas comarcas por efecto de una lucha intestina, han vuelto á encauzarse y recobrar su natural animación; hoy en fin, que han desaparecido la mayoría de las causas, cuando no todas, que podían legitimar el brusco y considerable aumento del precio de las carnes, permanece este *in statu quo*, haciendo muy penosa la adquisición de dicho alimento á las clases jornaleras y familias numerosas, harto gravadas ya con el subido valor de los demás artículos de subsistencia.

No se nos oculta, sin embargo, que á falta de las ya desaparecidas y tal vez supuestas causas, se alegarán otras ó se emplearán nuevos y sutiles argumentos para deducir de ellos la forzada y necesaria estabilidad de los actuales precios, y hasta es muy posible que se hagan esfuerzos para persuadir á los cándidos que el negocio, á pesar de los altos tipos que rigen en el día, bien lejos de proporcionar pingües beneficios, solo ocasiona continuos quebrantos y sensibles pérdidas; que nunca faltan al especulador frívolos pretextos y especiosas razones para cohonestar sus lucrativos fines ó codiciosos propósitos: mas serán impotentes tales ardidés y semejantes lamentos para desvanecer la racional y generalizada creencia de que el precio de las carnes podría muy bien modificarse en sentido beneficioso para el consumidor.

Cuando otras razones no existieran en apoyo de esta creencia, bastaría comparar aquellos precios con los establecidos en otras poblaciones donde es muy considerable también el número de reses que diariamente se destinan al público consumo. En Madrid, por ejemplo, según las noticias oficiales que tenemos á la vista, la carne de carnero se obtiene á un tipo mucho mas inferior que el que rige actualmente en nuestras plazas, y á falta de otros datos que nos expliquen tan notable diferencia, es muy posible que reconozca por causa el sistema que tenga adoptado el municipio de la coronada villa para el abastecimiento de aquel artículo, y el cual en este caso merecería ser objeto de un detenido estudio para conocer la posibilidad de establecerse en esta ciudad con los propios ventajosos resultados.

Otro ejemplo muy reciente tenemos en nuestra vecina villa de Gracia, en cuyos mercados, si bien por una larga temporada, se ha expendido la carne de carnero al mismo precio que en esta capital, ha experimentado, sin embargo, desde primeros del

presente mes, la rebaja de dos cuartos en tercia; arguyendo este descenso la posibilidad y hasta la natural consecuencia de disfrutar también de los vecinos de Barcelona; pero desgraciadamente, según viene demostrado por la experiencia, están condenados estos á obtener aquel artículo á un módico precio, tan solo cuando las compañías de abastecedores ó tratantes se dividen y declaran en competencia, lo que sucede rarísimas veces y por corto tiempo, penetrados de que les tiene mejor cuenta vivir en paz y armonía y marchar unidos y compactos por la senda que ha de conducirlos á un mismo fin, recogiendo el público el desabrido fruto de este consorcio; y aun cuando reconocemos el ámplio derecho que tienen aquellos para adoptar semejante temperamento, no por esto dejaremos de lamentar que redunde siempre en perjuicio del consumidor, tratándose, como hemos dicho ya, de un artículo de primera é imprescindible necesidad.

Ya, pues, que poco ó nada de bueno puede esperarse sobre el particular de la espontánea voluntad de la referida clase; útil y procedente sería que el Excmo. Ayuntamiento, estudiando la cuestión con el discernimiento y preferencia que ella se merece, y disponiendo se procediese ante todo, como se ha practicado en otras ocasiones, á un escrupuloso escandallo por personas peritas y de su completa confianza, á fin de averiguar si el actual precio de la carne de carnero, principalmente, reconoce una causa legítima y atendible, se sirviera en su vista ensayar alguna medida que pudiera conducir al resultado apetecible.

Bien sabemos que á tenor de las leyes vigentes solo pueden los ayuntamientos valerse de medios indirectos para conseguir la baratura de los principales artículos de subsistencia, cuando en su juicio ha experimentado el precio de estos un alza excesiva é injustificada, y no ignoramos tampoco que el Municipio de Barcelona, inspirándose en estos principios, acordó recientemente la concesión por medio de pública subasta de cierto número de puestos de preferencia en los mercados para la venta de carne de carnero á un precio algo mas bajo que el establecido por la generalidad de los cortantes; pero este medio, como es probable tengamos ocasion de demostrar en otro artículo; no nos atreveremos á afirmar que sea completamente ilusorio, pero si de muy escasos resultados.

Y pues que de esto se trata, no podemos resistir á la tentación de hacer mérito de cierto incidente surgido á consecuencia de la referida subasta, cual es el de haber solicitado algunos abastecedores ó tablajeros la nulidad de aquel acto, bajo el sutil pretexto de que el Ayuntamiento, al usar la palabra *mesas* en lugar de *puestos* en el respectivo pliego de condiciones y en las operaciones anejas á la propia subasta, trataba de disponer de una cosa que no le pertenecía por ser de propiedad particular. Véase, pues, confirmada con el presente ejemplo no solo la adversa predisposición de cierta clase, que hemos citado ya, cuando se trata de mejorar en beneficio del público el precio de las carnes, si que también su tendencia á crear toda clase de embarazos y obstáculos á la autoridad, cuando en uso de sus facultades, ó impulsada por un sagrado deber, se propone adoptar alguna disposición encaminada al propio fin.

Y ya que ejemplos y casos nos hemos empeñado en citar, vaya otro para que sirva de corolario á nuestras fundadas y ya emitidas apreciaciones.

Es costumbre inmemorial permitir en las dos Pascuas la introducción de corderos libre de toda clase de derechos municipales. Lógico sería, pues, que la carne de aquellas reses se espendiera durante dichas festividades á menor precio que en los demás días ó épocas en que está permitida la matanza del referido ganado mediante el pago de

los correspondientes arbitrios; pero precisamente de dos ó tres años á esta parte sucede todo lo contrario, resultando que se utiliza casi exclusivamente de aquella franquicia el abastecedor, cortante ó negociante en carnes; y en verdad que de continuar este abuso en los años sucesivos, sería preferible que se aboliera la mencionada costumbre ya que se priva con ella á las arcas municipales de un no insignificante ingreso, en beneficio tan solo de un corto número de individualidades; y aun cuando se nos objete que participan de la misma utilidad las personas que se surten de corderos para sacrificarlos en sus casas ó para su uso particular, tendremos que convenir en este caso que los efectos de la franquicia no alcanzarán á las clases jornaleras, cuyas facultades les permiten tan solo adquirir aquellas carnes en cortas cantidades debiendo al efecto acudir á las mesas donde se espenden y conformarse en muchas ocasiones, si se fijan en el precio que marca la tablilla, á recibir las partes mas inferiores de la res, como son las vulgarmente conocidas en el lenguaje del país por *mulla*, *vena de coll*, etc., porque el precio mucho mayor que exige el espendedor por las restantes no está á la vista del público.

El reducido espacio de que podemos disponer no nos permite estendernos mas sobre el asunto de que se trata, por lo que terminaremos el presente artículo, sin perjuicio de ampliarlo quizás en otra ocasion, encareciendo de nuevo la utilidad y conveniencia de que nuestro Ayuntamiento, con el celo que le distingue, se ocupe detenidamente de la cuestión al objeto de conjurar el mal que se deplora con los recursos que están á su alcance, como lo han verificado en idénticas circunstancias algunos de sus predecesores; pues si recorriésemos el archivo municipal, fácil sería venir á la mano algún espediente que nos revelara los medios que dentro la órbita de sus atribuciones, y por iniciativa de la comision municipal de subsistencias (que por cierto hace mucho tiempo que no dá señale de vida) ha escogitado el Ayuntamiento en análogos casos, y los cuales es muy posible que con solo intentarlos, y sin necesidad de ponerlos en práctica, hayan producido los mas satisfactorios resultados.

LOS CABALLOS EN PRUSIA.

El número de caballos en el reino de Prusia era á fines de 1874 el siguiente:

Provincia de Prusia.	531,831
« Silesia.	256,467
« Braddenburg.	235,987
« Posen.	194,060
« Pomerania.	172,181
« Sajonia.	164,311
« Blein.	134,256
« Westphalia.	115,674
« Hannover.	186,715
« Schleswíl-Holstein.	134,144
« Hessen-Nassau.	65,225
Total.	2,190,791

De estos prestaban servicio en el ejército, 78,508.

Para el servicio militar dá el mejor caballo la provincia de Prusia, luego las de Hannover y de Posen, siguiendo Brandenburg, Sajonia, Silesia, etc.

El caballo de la provincia de Prusia es por la solidez de su estrectura, temperamento y resistencia, el mejor caballo para la caballería.

El caballo hannoveriano es alto, vigoroso, de buena estampa y buenos remos. El esmero que se tiene en esta provincia en criar sangre pura, no ha perjudicado hasta ahora el valor del caballo para el servicio.

Posen, es especialmente la parte polaca que se dedica con mas atención é inteligencia á la cria

caballar, produciendo esta muy buenos resultados; y en Brandenburgo, á pesar del poco pasto y de la escasa alimentacion que se dá al ganado en aquella comarca, áumentó hasta 1864 el número de caballos.

En Sajonia la mayor parte de caballos son de tiro y pose solamente esta provincia un mediano número de potros. Su estampa se asemeja á la de los de Brandenburgo.

En Silesia la entendida direccion de las yeguas del Estado ha producido un tipo mas pequeño que el de Prusia, pero aun mas sufrido, mejorándolo mucho sobre el de antes. Se usa en aquel pais para silla y tiro ligero.

En la provincia de Blein las condiciones del terreno son poco favorables á la cria caballar, asi es que produce esta solamente caballos pesados, fuertes y de tiro, importándose, sin embargo, los mas del extranjero, Westphalia se encuentra en parecidas circunstancias.

Los caballos de Holstein tienen poca vista, siendo sin embargo á propósito para ginetes de peso, y los de Hessed-Nassau son propios para tiro ligero.

Al bien combinado sistema de mútuo auxilio entre las yeguas del Estado y los particulares se debe atribuir el buen estado de la cria caballar, puesto que los esfuerzos empleados por estos para conseguir la produccion de caballos aptos para el servicio militar han sido secundados por el gobierno, colocando caballos sementales en determinados depósitos, y estableciendo mercados de remonta, en los cuales compra á los criadores los potros de tres á cuatro años. De esta manera no han de conservar aquellos demasiado tiempo, realizan con prontitud la ganancia, y el Estado obtiene la ventaja de poder disponer siempre de un número de buenos caballos jóvenes, á los que hace educar desde luego en los depósitos actualmente establecidos en Prusia.

VARIEDADES.

—Segun dice el principe Pukler-Muskan el medio empleado en Damas para hacer que los caballos lleven la cola en trompa consiste: en el momento que nace el potro se le vuelve la cola hacia arriba y comprímese contra la grupa, pasando el dedo pulgar con fuerza por la cara inferior. Se la conserva en esta posicion por cinco minutos y se repite la maniobra tres veces al dia durante dos semanas.

—Los vecinos inmediatos á los puntos en donde se acostumbra emplazar las mesas para la espendicion de la carne de toro, se quejaban del olor nauseabundo que despedian estas y del enjambre de moscas carniceras que revoloteaban por aquellos sitios, lamentándose, con razon de que se hubiesen convertido en muladares.

—Nunca el público barcelonés habrá presenciado el escandaloso hecho, que se tolera ahora, de vender carne de toro á las 48 horas de haberse dado muerte á la res; proceder que podía corregir nuestra primera autoridad civil, sin consideracion á las razones que pueda tener al Municipio para consentir que se espendan al público carnes en estado de putrefaccion y cuyo solo aspecto inspira una viva repugnancia. Al pasar por la plaza de la Igualdad y otros puntos en donde se espendian dichas carnes vimos á muchísimas personas, quejarse agriamente sobre el particular, dirigiendo los mas severos cargos á los que deben velar por la higiene pública, mayormente cuando estamos atravesando la estacion mas á propósito para el desarrollo de enfermedades con carácter epidémico.

Los subdelegados de Sanidad veterinaria de los Distritos 1.º y 4.º D. Estéban Galofre y D. Francisco de A. Darder dieron parte al Excmo. señor gobernador de tan escandaloso hecho.

—La aficion hípica va adquiriendo en Barcelona un progresivo desarrollo. En tanto es así como que cuenta ya con tres círculos destinados exclusivamente á difundir los conocimientos que deben poseer los aficionados á la equitacion; aparte esto, de un crecido número de picaderos callejeros que sin sitio determinado, doman los caballos de sus clientes en las afueras de la ciudad y hasta en sus mismas calles. Nos ocuparemos de todo ello mas adelante con detencion, y muy particularmente de la sociedad que con el nombre de Círculo Equestre se halla establecida desde muchísimos años, y es, sin disputa alguna, la primera en su clase y la que se halla á la altura de las del extranjero.

Modo de evitar que las reses vacunas bravas hagan daño.

Antes de sacarlas del establo se les levantará la cola y atará á los cuernos por medio de una cuerda. La res se ve en la precision de tener la cabeza levantada, porque sino la tension del menor movimiento de arriba abajo espondría á los músculos de la cola á los dolores mas enérgicos. Esta maniobra pone á las reses tan dóciles que un niño puede llavarlas sin el menor riesgo, evitando los numerosos accidentes á que el poco cuidado espone el conducir las reses todavía bravas, y sobre todo los toros, al campo ó á la casa-matadero.

—Para escoger de entre varios cachorros el mejor debe hacerse de la manera siguiente:

Se párense repentinamente, y in que la perra lo observe, de la cama donde los cria y el primero que coja para devolverlo á su sitio primitivo será el mejor de todos. Nosotros lo hemos practicado muchas veces y los resultados han sido excelentes.

Cuanto tiempo puede vivir un caballo sin comer.

Hace mucho tiempo que se han hecho curiosos experimentos por personas competentes para determinar ciertos casos en los que pueden esponearse á una dieta absoluta los caballos encerrados en una plaza sitiada y que carezcan mas ó menos de viveres.

—Un caballo puede vivir 25 dias no tomando mas que agua.

—Puede vivir 17 sin comer ni beber.

—Solo vive 5 dias cuando toma alimentos sólidos, y no bebe.

—A los 10 dias de tomar alimentos sólidos, pero bebidas insuficientes, el estómago no puede digerir.

Se vé pues el papel que desempeña el agua en la alimentacion del caballo y la gran necesidad que tiene de ella. Se conocerá mas aun por el hecho siguiente: despues de no probar un caballo el agua en tres dias, se bebió 52 kilogramos en tres minutos.

La Comision de higiene hípica, que reside en el Ministerio de la Guerra (Francia), ha deducido de sus experimentos en muchos caballos, que todavía pueden prestar algunos servicios durante ocho dias sin beber ni comer.

Magenlie llevó los experimentos mas adelante con objeto de investigar los cambios que podian ocurrir en la sangre á consecuencia de la inanicion. Una yegua muermosa solo recibia por alimento tres azumbres de agua al dia y se la hacian sangrias frecuentes, y estaba en disposicion de correr á los 15 dias de este régimen en cuanto se la dejaba suelta. A los 20 dias su aspecto fisico habia cambiado mucho.

El pelo se alargó y erizó, apesar de sostenerse bien y aparentar tener bastante fuerza.

No sucumbió hasta los 26 dias. Otros caballos que no tomaron mas que un poco de agua han resistido 30 dias.

Los perros vienen á resistir casi lo mismo que los caballos; mientras que los hombres no han durado arriba de 10 á 12 dias, siendo estremada su debilidad desde el 4.º ó 5.º.